



ENTREGA No. 78

OTROS CRISTIANISMOS DERROTADOS O HETERODOXIAS

Apreciados lectores, buenos días: Enviamos para su lectura y análisis, la última entrega relacionada con los cristianismos primitivos. Estas lecturas tienen por objetivo ampliar nuestro conocimiento sobre nuestra propia historia religiosa.

- Desafortunadamente, la clara conclusión, es que entre nosotros los cristianos, nunca ha habido unión, con lo cual estamos contrariando el deseo y orden de Jesús: **“Que todos sean uno como Tú en mí y yo en Ti”** (Evangelista Juan, capítulo 17).

Continuamos entonces con otras clases de cristianismos desaparecidos, teniendo como base el libro “Los cristianismos derrotados” del autor Antonio Piñero, Premio “Finis Terrae”:

Los monofisitas: Este vocablo doble viene del griego **“monos”**, «uno», y **“physis”**, «naturaleza», y significa sostener que en el Hijo/Jesucristo no hay más que una naturaleza, divina y humana a la vez, reunidas en una única persona (nuestra teología actual, habla de dos naturalezas: humana y divina).

Dos personajes de los siglos IV y V han pasado a la historia de la heterodoxia por defender estas tesis: Apolinar de Laodicea (nacido hacia el 315 y muerto antes del 392) y Eutiques (monje, 378-454). Sus figuras fueron muy importantes en los años de los que ahora nos estamos ocupando.

Docetistas (Docetismo): Vocablo que viene del griego, formado a partir del verbo **“dokio”**, «parecer». **Respecto a Jesús sostiene los docetas que su cuerpo fue solo aparente.** Nació, o vivió en apariencia como cualquier mortal, **pero la materia de su cuerpo no era real, sino una mera envoltura ficticia, para dar la apariencia de hombre.** Afirmaban que esta opinión era la natural porque **«lo divino no puede convivir con lo mortal».**

Donatistas: Seguidores de Donato, presbítero norteafricano, activo después del 311 en Cartago. Su doctrina apenas es heterodoxa y se compone solo de dos proposiciones: la Iglesia está compuesta solo de puros, **«cátaros»**, que no han caído en pecados graves, como la apostasía después del bautismo. Segunda: los sacramentos, en especial el bautismo y la penitencia, administrados por miembros malos de la Iglesia no tienen valor alguno.

Milenarismo: Del latín mille, «mil». Enseña que la vida en el mundo tendrá como final la vida de los justos con Cristo, el Mesías, en esta tierra, en un reinado que durará mil años (latín millenium) y que será dichoso y paradisíaco, pleno de toda clase de bienes materiales y espirituales; luego vendrá el juicio final y el cielo definitivo (Son los llamados milenaristas).

Monarquianismo: Defiende que, aunque en la Divinidad puedan distinguirse dos personas, Dios es prácticamente único. Dios Padre es como una especie de monarca en el cielo, y Jesucristo, su Hijo, está subordinado a Él. Jesucristo es Dios, pero de segunda categoría.

Montanismo: Movimiento muy rigorista de renovación de la Iglesia, que se sentía impulsado por el Espíritu Santo. Mantenían que eran profetas, instrumentos de Dios, y que cumplían la función del



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



Paráclito: revelar las verdades que Jesús no había tenido tiempo de comunicar. Defendían que la profecía verdadera iba siempre acompañada del éxtasis, es decir, de fenómenos paranormales que reflejaban la posesión del Espíritu, lo que trastornaba la función normal de la mente. Practicaban una ascesis muy rigurosa con grandes periodos de ayunos. Proclamaban que, tras la recepción del bautismo, no eran perdonables caídas posteriores en el pecado, de modo que ciertas faltas graves, como el asesinato o el adulterio, no pedían ser redimidas por la penitencia.

Adopcionismo: Jesús es un mero hombre que, en un momento de su vida, normalmente en la epifanía del bautismo, *ha sido adoptado como Hijo por Dios* (por tanto, no es Hijo por esencia), para cumplir una función especial, **la mesiánica**.

Arrianismo: Heterodoxia que toma el nombre de Arrio, presbítero de Antioquía (256--336). Defendía la “unicidad” de Dios afirmando que el Hijo (y consecuentemente el Espíritu Santo) tiene un principio, por tanto, no es inengendrado. Es una criatura, aunque una vez engendrado sea divina. El Hijo fue creado por el Padre, aunque desde toda la eternidad. Antes de su creación el Hijo no existía, por lo que no es de la misma naturaleza que el Padre. A Jesús no se le puede llamar «Dios» propiamente, sino de un modo secundario, puesto que el Dios que inhabitaba en él era también una criatura, aunque divina. Solo es de divino un modo secundario y por atribución.

- Durante los primeros 400 años del cristianismo, hubo muchas congregaciones, cada una con teología propia, tal como ocurre en el presente y tal como en el pasado, hoy vemos muy lejana la opción de una **UNIDAD** total, claro, para Dios nada es imposible, pero el respeta nuestra libertad y la ansiada unidad, depende de nosotros.

Hasta la próxima entrega, en la cual abordaremos otros temas que tenemos pendientes. Que Dios y la Virgen, los protejan siempre. Abrazos, Hernando Flórez Torres, pastoral Familiar N. S. del Tránsito.